

Galdos River 



“Ni las cosas ni los hombres pueden desprenderse de su pasado. Por eso la temática de la obra de Galdos Rivas está inspirada, o ligada, por decirlo mejor, al pasado de un pueblo, y tiene esa vieja esencia ancestral que lleva este peruano en la sangre. Su pintura tiene una gran fuerza expresiva; comunica, a través del festín estético de sus colores, un mensaje de belleza tan bien logrado que bien podría dar el título de ‘El mago del color’ a su autor...”

Karl Buchholz
(Bogotá, Colombia, 1979)

“El mejor dotado, a mi entender, es Galdos Rivas. Con una bien interpretada meditación del ancestro peruano, sin ‘peruanismos’ ni indigenismo alguno, sino con pintura, con color y una gran riqueza textural. En especial con una pintura muy bien luminosa y bien arquitecturada...”

Fernando de la Presa, crítico de arte
(Diario *El Comercio*, Mayo, 1960)

“Galdos Rivas se puede definir como un colorista; es decir, aquel que sabe obtener del color el máximo de la posibilidad expresiva. Las composiciones abstractas, entrelazadas de humor enredado, son combinaciones geométricas, son tramos emocionales que cuentan la preciosidad espiritual de un país por desarrollar. Las sugerencias multicolores siguen perfectamente el principio que ve el valor de la armonía de colores sobre la base de la proporción de luces y sombras hábilmente dosificadas”.

Carlos A. Gianinazzi
(Lugano, Suiza, 1989)



“Con Galdos Rivas, el arte peruano contemporáneo se abrió el camino de una geometralidad más humanizada en el arte, de tonalidades vivas; la transgresión metafísica de los colores. Rivas practica una variedad de modernismos en las artes de nuestro siglo (...). Destaca como un representante del neofigurativismo abstracto de los siglos XX y XXI. Trascendencia y tras-descendencia son dos conceptos sobre los cuales habla Maurice-Merleau Ponty. Así, vemos que la interpretación de Galdos Rivas siempre queda abierta, como en el círculo gadameriano de las interpretaciones”.

Maria-Roxana Bischin
(Bucarest, Rumania, 2018)

“...Dejando de lado la razón, y permitiéndose llevar por el dictado de su gran emoción interna, Galdos Rivas lo consigue todo mediante el dominio absoluto del color que, aplicado en su máxima intensidad, adquiere una vibración singular, propia de los grandes maestros.

Con este medio expresivo evoca sus raíces ancestrales, donde sus cualidades tonales expresan también un aire de modernidad absoluta...”.

José Torres Bohl
(Revista Kantu, n.o 2. Octubre, 1986, p. 35)

“Hay en la labor toda de Galdos Rivas una presencia ancestral, un hálito vivo y dinámico que nos lleva a percibir una simbología directamente conectada a la de los antiguos peruanos. Presencia no buscada conscientemente en los grafismos, signos y hasta en el simple contraste de las manchas; ella se da fácilmente a nosotros.

Indudablemente las corrientes culturales que forman la propia estructura, el basamento de nuestra vida de hoy, han aflorado por propia virtud de supervivencia en el trabajo expresivo de un hombre, producto de ellas mismas”.

Élida Román, crítica de arte.

Eduardo Yanahura Morishita

PRESIDENTE DE LA
ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

Para la Asociación Peruano Japonesa es sumamente grato presentar la exposición El Mago del Color, Pinturas 1968-2018 del Maestro Enrique Galdos Rivas. Este pintor peruano egresado de la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde se formaron otros notables artistas como nuestra recordada Tilsa Tsuchiya, celebra con esta muestra sus 66 años de prolífica trayectoria artística.

La misión de la Asociación Peruano Japonesa es contribuir de manera activa al desarrollo del país; a través del Centro Cultural Peruano Japonés, la APJ promueve la cultura en general y la pone al alcance de las personas interesadas en cultivar el espíritu. Por ello es motivo de orgullo recibir en nuestra galería de arte las obras del maestro Galdos Rivas.

Por ser merecedor de numerosos premios y reconocimientos nacionales e internacionales, consideramos que la obra del pintor Enrique Galdos Rivas debe difundirse y admirarse.

Felicidades al Departamento de Cultura por organizar esta exposición en nuestras instalaciones, conjuntamente con el señor Juan Peralta Berríos, curador de la muestra. No nos queda sino agradecer profundamente al maestro Enrique Galdos Rivas por permitirnos compartir sus trabajos con un público que, estamos seguros, se deleitará con sus obras.

¡Muchas gracias!

Miyuki Ikeho Nakandakari

DIRECTORA DE CULTURA
DE LA ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

Una de las funciones del Departamento de Cultura es “contribuir a la promoción de la cultura universal en sus distintas manifestaciones para el beneficio de la sociedad y como aporte al enriquecimiento cultural del país”. Creemos que la cultura es esencial para mejorar el entendimiento entre las personas y fortalecer valores; bajo esta premisa, en los últimos años nos hemos propuesto promover a jóvenes talentos de todas las artes, sin dejar de difundir las obras de grandes maestros que en cierta forma marcaron un camino.

En esta ocasión, nos complace presentar en nuestra galería a uno de los miembros de la denominada Promoción de Oro de la Escuela Nacional de Bellas Artes, a la que también perteneció una destacada artista de la colectividad nikkei, Tilsa Tsuchiya.

El maestro peruano Enrique Galdos Rivas es conocido internacionalmente como “El mago del color”, y hoy podremos conocer y admirar sus obras creadas bajo una mirada lúdica y vivaz.

Mauricio Scudiero

HISTORIADOR DE ARTE

EL ARTE DE ENRIQUE GALDOS RIVAS

Enrique Galdos Rivas es uno de los artistas más interesantes que he conocido. Se encuentra fuera de los mecanismos del mercado del arte y, me parece, con razón. Si no fuera así, significaría que el mercado del arte no es la entidad cruda e ignorante, tal como la conocemos en la realidad. Si no fuera así, ese mercado no recompensaría a Botero, por ejemplo, ignorando a Galdos.

Los dos artistas, amigos al comienzo de sus carreras, empezaron de las mismas suposiciones figurativas. Sin embargo, mientras que Botero pronto “se relajó” en una fórmula icónica y fácil, precisamente porque era recompensado por el mercado, Galdos Rivas enfocó su trabajo en una investigación puntual acerca de los significados de forma, signo y color, y sobre su naturaleza arquetípica. Una búsqueda del artista peruano que está bien lejos y adelante de su colega colombiano, porque lleva dentro un pensamiento profundo. De hecho, el pensamiento (y lo artístico no es excepción) tiene una estructura estratigráfica que es el fundamento de la memoria, propia tanto del individuo como de un pueblo entero. Por eso, ir en busca de nuestras “raíces arquetípicas” significa excavar y sumergirse dentro de las capas de la historia, como lo haría un arqueólogo. Exactamente aquí está el punto: al hablar del

Perú no se puede dejar de mencionar su arqueología. Por eso, el hecho de ser artista en ese país conlleva una dimensión sociológica, ya que entra en los mecanismos de la memoria colectiva.

Así es, sustancialmente, la obra de Galdos Rivas: encontrar en la historia de un pueblo antiguo y solar signos y figuras significativas, para luego metabolizarlos y componerlos en el plano de la contemporaneidad. Pensar que el mercado del arte contemporáneo podría entender todo esto es poco realista; supondría que el mercado puede distinguir entre las verdaderas obras de arte y ciertas coliflores que, en su lugar, pueblan muchas ferias de arte e incluso museos de arte contemporáneo.

Forma, color y signo son, desde siempre, la base y el fundamento de la producción artística. Esta amalgama tiene dos resultados: el visual perceptivo, que es el más inmediato; y el conceptual, pensamiento que “respalda” el resultado visual. Si la interpretación se queda en la superficie, a menudo puede conducir a malentendidos.

Debido a ello, a veces el trabajo de Enrique Galdos Rivas ha sido injustamente considerado abstracto, porque carece de

la presuposición objetiva –es decir, un verdadero concepto de abstracción– en la medida en que su obra siempre se origina en la figuración. Por lo tanto, su abstracción es solo un efecto formal; de hecho, si se observa cuidadosamente la secuencia productiva de sus obras, se puede comprender de inmediato cómo es en realidad una obra de síntesis extrema de las figuras incaicas antiguas.

En otras palabras, en lugar de abstracción se debería hablar de actualización de las raíces culturales de un pueblo entero. Por la misma razón, ciertas yuxtaposiciones (por parte de los críticos) a los colores cubistas brillantes (¿pero cuándo se ha iluminado el cubismo?) o al suprematismo de Malévich (que es completamente no objetivo y, en consecuencia, lejano del pensamiento de Galdos Rivas) están fuera de contexto.

Se trata, pues, de un artista complejo, profundo, y cuyo trabajo puede conducir a interpretarlo erróneamente, con el riesgo de no entender la grandeza creativa y espiritual que lo sostiene.

Espero que estas breves notas ayuden a una comprensión más amplia del trabajo de este gran artista.

(Traducción del idioma italiano)

Maria-Roxana Bischin

UNIVERSIDAD DE BUCAREST

ENRIQUE GALDOS RIVAS Y EL LIRISMO DEL ARTE ABSTRACTO

Una multitud de modernismos en el arte de Galdos Rivas

Latinoamérica siempre ha sido un espacio cultural abierto a las nuevas tendencias europeas del siglo XX. La nueva pintura debe reflejar básicamente la objetividad de la voz interior. Comenzando con Wilhelm Wörringer, quien escribió *Abstraction and Empathy* (1907), y Wassily Kandinsky, autor de *Sobre lo espiritual en el arte* (1912), nosotros, críticos del arte, sabemos muy bien que el nuevo concepto de la objetividad en el arte dicta la nueva forma del dibujo. Una de las figuras más conocidas de Sudamérica es Enrique Galdos Rivas, nacido en Lima en 1933. Sus obras conjuntan estilos modernistas y abstractos de manera original. Este pintor peruano sistematiza la técnica del dibujo, pero no se detiene al margen del lirismo –porque la pintura es una cosa lírica, como bien señaló Guillaume Apollinaire sobre las pinturas de Robert Delaunay de 1920–.

La pintura de Galdos Rivas se puede clasificar, sin temor a equivocarnos, en las nuevas tendencias vanguardistas del siglo XX. Obtuvo el premio de la Bienal Americana del Arte y con ello se ubicó en las primeras líneas de pintores abstractos. Su exotismo en los colores utilizados puede clasificarlo en el grupo de fauvismo latinoamericano porque tiene similitudes con Henri-Rousseau, Ivan Rabuzin y con el grupo de suprematismo de Kazimir Malevitch, gracias a sus combinaciones de figuras geométricas. La violencia explosiva de colores y la técnica de rigurosidad las toma prestadas de la técnica cubista. La nueva pintura del siglo XX debía ordenarse en conformidad con las leyes matemáticas, ser explosiva, objetiva.

En las notas bibliográficas de Bucarest hay información sobre Enrique Galdos Rivas gracias al prolífico autor Iordan Chimet, quien escribió el libro *Latinoamérica. Sugerencias para una galería sentimental* (1984, p. 199) en el cual se hace referencia a Galdos Rivas y otros pintores que otorgan algunos elementos definitorios para el arte latinoamericano.

El misticismo folclórico está presente en el dibujo *Pájaro Nazca*, que se distingue entre las obras fauvistas, y también se parece mucho, en técnica, al dibujo de Paul Klee. Este artista decía que practicaba una “ semejanza afásica”¹. Galdos Rivas, muy competitivo entre los fauvistas, tiene en sus obras el leitmotiv del pájaro, así como Klee tenía el del pescado. Al concentrar nuestra atención en los colores de *Pájaro Nazca*, podemos ver que tienen sonidos, si creemos lo señalado por Kandinsky en el libro *Sobre lo espiritual del arte*. Como conclusión, podemos afirmar que Galdos Rivas tiene técnicas prestadas de Kandinsky. Su realismo fantástico onírico y la transgresión metafísica de colores es lo que lo distingue en el grupo de los pintores contemporáneos.

En las artes europeas ocurrió algo similar: el movimiento de Jean Dubuffet en la pintura, llamado el arte bruto. Galdos Rivas es muy cercano a este arte, pero él practica un lirismo más cercano del espíritu; mientras Jean Dubuffet es la pérdida, la desesperación, la desintegración de las formas interiores, Galdos Rivas es como los griegos antiguos que decían que el Agathon (el bien supremo) es la condición del arte hermoso. Sus colores no son violentos para desintegrar, sino para dar luz, para dar vida; sus técnicas no exploran los substratos inconscientes,

como hacían Joan Miró o Dalí, sino el alma. Galdos Rivas es muy cercano a Joan Miró, gracias a su categoría estética para crear pinturas llamadas onirismo: un mundo de frontera entre el sueño y la realidad, entre la ficción y la realidad secundaria (la mimesis aristotélica).

Iordan Chimet menciona que en la cultura sudamericana se observa “una predisposición para el fantástico intelectual”², y no para el realismo del cubismo. Galdos Rivas es también un pintor cubista, pero no tan cruel como Braque, Modigliani o Picasso. Las formas exteriores no deben ser destruidas por las fórmulas interiores; así, Galdos Rivas incuba el zen en su técnica cubista, es casi un Marc Chagall peruano. Chimet observa que “el clímax intelectual resalta una vibración más intensa de los acentos líricos en cuanto atenúa el rigor geométrico: tenemos arquitecturas esotéricas y simbólicas para revelar el laberinto mecánico en el cual es centrado el hombre histórico, sin poder encontrar la salida de su propio impase metafísico”³. En sus figurines con pájaros tenemos algunos laberintos que recuerdan el movimiento del suprematismo en las artes europeas, como es el caso de Kazimir Malevitch. El arte sudamericano siempre fue un manifiesto social ante la vida, una revolución, si tomamos la idea de Iordan Chimet.

El neofiguratismo y la idea de obra “abierta”

Sus obras son pinturas abstractas, si concordamos con el citado texto de Kandinsky. Cualquier obra de arte que no represente un objeto conforme a nuestra realidad sensorial es una obra de arte abstracta. La leyenda decía que Kandinsky vio un dibujo y lo llamó abstracto porque se encontraba al revés en la pared. El filósofo Hans Gadamer decía que la obra de arte siempre es “una galaxia de significados”⁴ y siempre se queda abierta a nuevas interpretaciones, porque tenemos un circo hermenéutico de significados. Tenemos que notar el intuicionismo bruto del arte de Galdos Rivas, el mismo que percibimos en Jean Dubuffet. Él es un pintor del arte bruto, de las emociones purificadas en formas y colores aparentemente agresivos y vivos. Su técnica cubista es evidente en su brutismo. Las líneas lo acercan a la técnica de dibujo de Paul Klee, a la similitud

y el diferencialismo cromático gradual, por lo que la alimetría colorística y la simetría están igualmente presentes en las obras de Galdos Rivas.

El pintor experimenta también con las pinturas cinéticas; las líneas que crean la impresión de movimiento están presentes en sus obras. La pintura cinética lo clasifica entre las nuevas tendencias de los años 1970-1980. Su técnica retratística se parece a las técnicas de Modigliani (las formas del cuerpo femenino y sus líneas son idénticas).

El surrealismo lírico y onírico está presente en su obra, que se asemeja a la de Joan Miró, Ștefan Câlția y Dalí. Practica muy bien la técnica del melange óptico (mezcla de tonalidades de colores), las superposiciones de colores cerrados con colores abiertos para crear la ilusión de una fragmentación, como en las pinturas Nasca en rojo (relacionada con The firebird, de Paul Klee), Máscara de plata (que muestra un azul chagalliano), Pelea de gallos (con motivos animalistas) y Ancestro (que representa el arte bruto, la desintegración de las formas).

Notas

¹ El término me pertenece.

² Chimet, I. (1984, p. 132).

³ Chimet, I. (1984).

⁴ Gadamer, H. (1991).

Bibliografía

Chimet, I. (1984). America Latină. Sugestii pentru o galerie sentimentală, Bucarest: Ed. Meridiane.
Dorival, B. (1983). Pintores franceses del siglo 20, Rumania: Ed. Meridiane, Bucarest.
Gadamer, H. (1991). La actualidad de lo bello, Barcelona: Ed. TíbiLibri.
Klee, P. (1968). The diaries of Paul Klee 1898-1918, California: University of California Press.
Klee, P. (2013). Creative Confession. Estados Unidos: Tate Publishing.

**Extracto del texto completo de Maria-Roxana Bischin, publicado en:
<http://aion.mx/arte/enrique-Galdos-rivas-lirismo-del-arte-abstracto>*

Juan Peralta Berríos

PALABRAS DEL CURADOR

EL ENCUENTRO CON EL MAGO

Próximo a cumplir 66 años de labor ininterrumpida en el campo de la pintura, el maestro Enrique Galdos Rivas (Lima, 1933) ha transitado por diversos caminos creativos que se iniciaron con la figuración, como proceso lógico de su formación académica en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Galdos arribó a instancias marcadas por el cubismo, la geometría y la no figuración o abstraccionismo caracterizados, en especial, por la presencia de la mancha cromática.

En este trayecto múltiple, llega satisfactoriamente a una sintaxis donde la descomposición y las estilizaciones formales, reducidas a campos geométricos, orgánicos, se han visto siempre acompañados de gamas de colores vibrantes, estratégicamente bien puestos y controlados, donde el rojo, sobre todo, en contrapunto con negros, blancos o grises, termina siendo el elemento unificador del espacio, de descanso por algunos momentos, y en otros asume su rol de ruptura.

Es importante hacer referencia a su momento de formación. Hacia los años cincuenta, en Bellas Artes había un espíritu de crítica, donde las disputas entre movimientos artísticos procedentes de las vanguardias modernistas y posturas relacionadas a su compromiso social y cultural con el país estaban a flor de piel. Eso implicaba una toma de posición y, por lo tanto, una labor de búsqueda desde lo propio. La generación del artista conocida como la Promoción de Oro (1959), justamente, es el mejor ejemplo que ilustra esta época, memorable para la historia del arte peruano y de la escuela por ser la única vez que, dada la calidad de sus estudiantes (como la destacada Tilsa Tsuchiya), resultó válido para que el jurado reconociera a varios de sus miembros con la medalla de honor. El grado de competitividad fue altísimo y todos proponían un lenguaje particular de simbiosis, síntesis e integración cultural.

Me refiero a esto porque, desde aquellos años, el compromiso asumido por Galdos Rivas ha sido contundente y se mantiene hasta nuestros días. Esto lo podemos rescatar en cada uno de sus trabajos, en los cuales ofrece su mirada particular de cómo asume su labor de artista o agente cultural, en una situación de diálogo con la cultura peruana y lo ancestral, desde una perspectiva lúdica y de síntesis, consecuencia de un trabajo de trayectoria continua y a contracorriente respecto de modas impuestas por el medio artístico internacional y local, proponiendo siempre la validez y vigencia de la identidad.

En los trabajos de Galdos Rivas encontramos dos momentos muy interesantes:

Primero, el referido al desarrollo de la indagación y la observación, orientados a la aprehensión de las formas e íconos, entre las que ubicamos a las que proceden de las culturas prehispánicas como pueden ser desde elementos como obeliscos hasta las formas más complejas, como los textiles, y otras más actuales en las que podemos incluir los desnudos, los bodegones, etc.

El segundo momento está referido al proceso de síntesis. En esta instancia, el artista desarrolla un proceso lógico mental donde transforma lo aprehendido para llevarlo a su lenguaje personal. Algo interesante que recoger de esto es la forma compositiva que crea, es decir la tendencia hacia la planimetría que curiosamente podríamos vincular a los textiles de la cultura paracas, por ejemplo; y también que devienen de los trazados de plantas arquitectónicas o andenerías. Menciono esto porque el crítico José Antonio Bravo escribió en la revista *Cielo Abierto* (1979, n.º 3, p. 50) acerca del nexo de Galdos Rivas con la arquitectura, a propósito de su deseo

de ser artista: “La idea del dibujo, tal vez, se fue perfilando en él desde los cinco años, pintando las paredes y los patios con trozos de yeso, como quien hace ‘mundo’. Sin embargo, recién en la adolescencia, concibe la idea de querer ser artista, más bien dentro de la disciplina de la arquitectura”.

Esta planimetría o estratigrafía, como lo señala Maurizio Scudiero, cual representaciones esquemáticas que semejan vistas aéreas, pueden ser también producto de su formación en dibujo, que en el medio artístico es considerado base para generar la estructura compositiva en toda propuesta artística. Y este principio es muy propio del academicismo de aquel entonces; de allí que veamos que los artistas de esa época tengan en su lenguaje una línea gráfica, lo que les permitiría desplazarse en diversos ámbitos como el dibujo, el grabado, la pintura o la escultura.

De lo anterior se desprende que en la obra de Galdos Rivas el color es tratado de una manera plana, reforzando el sentido estratigráfico y la idea de la superposición de sus gamas cromáticas, lo cual tiende a que sus trabajos se orienten hacia lo gráfico, sobre todo con un gran sentido del collage. Ahora, estos recursos son muy bien trabajados en sus propuestas porque, además de los recursos y principios a los que hemos aludido, destaca algo más: el ritmo y el contrapunto, sentidos muy desarrollados por el artista que deviene de su acercamiento a la música.

En términos generales, es interesante abordar las imágenes del maestro bajo un sentido panorámico y entender que en sus obras hay un dinamismo que va más allá de lo estructural o compositivo y lo hace desde lo cromático; por algo su apelativo “El mago del color”.

En palabras del intelectual alemán Karl Buchholz (1979), reafirmo esta idea:

Ni las cosas ni los hombres pueden desprenderse de su pasado. Por eso la temática de la obra de Galdos Rivas está inspirada o ligada, por decirlo mejor, al pasado de un pueblo, y tiene esa vieja esencial ancestral que lleva este peruano en la sangre. Su pintura tiene una gran fuerza expresiva; comunica, a través del festín estético de sus colores, un mensaje de belleza tan bien logrado que bien podría dar el título de “El mago del color” a su autor...

Realmente son propuestas que recogen procesos de síntesis,

de reconfiguración y planeamiento que se originan en la vida diaria y sus relaciones sociales y culturales; un trabajo intelectual, cargado de sentidos y juegos, muy propio del artista, tras el cual se hallan representaciones de la naturaleza o paisajes, construcciones simbólicas, retratos y bodegones. Construcciones a los que definiría como panoramas en tránsito al encontrar en sus trabajos relaciones y conexiones que vinculan sus diversas etapas artísticas, donde hay un gran sentido del color bajo un principio de reducción de formas hacia la esencialidad.

El presente proyecto busca traer a la memoria cultural, y sobre todo de las artes visuales, a un artista que, de manera silenciosa, ha generado una labor creativa importante para el arte peruano, basada en las investigaciones cromáticas y en el lenguaje mismo, recogiendo los aportes de la plástica precolombina y otras corrientes artísticas modernistas como el cubismo, el fauvismo, el abstraccionismo, el arte geométrico, entre otros, e incorporarlos en un trabajo que se inmiscuye en la relatividad y la descomposición formal, donde el juego ilusorio y la percepción visual permiten activar otros procesos cognitivos como la memoria, el sentido de ubicación, etc., lo cual hace que sus propuestas se tornen vigentes y contemporáneas.

Enrique Galdos Rivas

Lima, 1933

Realiza sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes, de donde egresa en 1959 con Medalla de Oro. Pertenece justamente a la llamada Promoción de oro.

En 1961 viaja a Brasil, gracias a una beca otorgada por Gobierno de ese país y en 1967 se hace acreedor a la beca que lo llevaría a la Argentina, de donde se traslada a Río de Janeiro y Nueva York, para seguir una especialización en técnicas de grabado.

Como docente, ha ejercido en el Instituto Art Center (1960-62) y la ENSABAP (1968-1990). Fue director de Investigación, al momento de su retiro. En 1995 fue nombrado Profesor Emérito de esa casa de estudios por su trayectoria y su reconocimiento internacional, bajo el apelativo de “El mago del color”.

Ha recibido numerosos premios, destacan el Premio Municipalidad de Lima y el Premio Nacional Ignacio Merino (1960), I Premio Gulf & South American Steamship Co. (1966); I Premio Salón Sesquicentenario (1971), entre más de treinta otras distinciones.

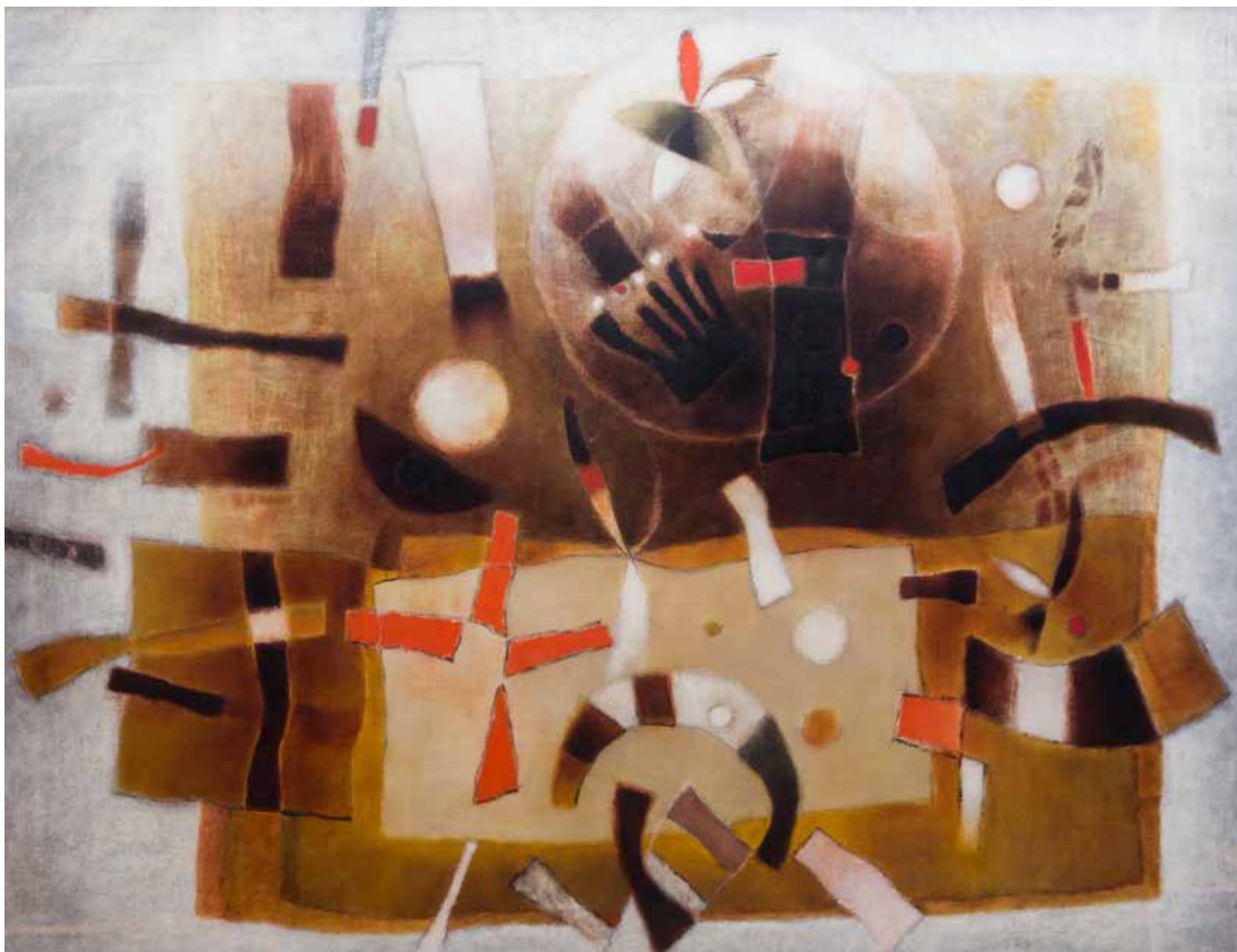
Ha expuesto en varias oportunidades, individual y colectivamente, en el Perú, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Nicaragua, Ecuador, Bolivia, México, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Estados Unidos, España, Francia, Italia, Suiza, Gran Bretaña, Holanda, Alemania y China.

Ha representado al Perú en la Bienal de la Juventud de París (I, II y IV) (1959-61-65), en la VI, VII y VIX Bienal de Sao Paulo-Brasil (1961-63-65), V Salón de Valencia-España (1963), II Bienal Americana de Arte, Córdoba-Argentina (1964), I Bienal de Quito-Ecuador (1968), Premio Codex, Buenos Aires-Argentina (1972), II y III Bienal de Grabado, Puerto Rico (1972-74), I Bienal Internacional de Trujillo-Perú (1983), Premio Cristóbal Colón, Madrid (1984), CXLVI Salón Valentino, Turin-Italia (1988), Bienal de Livorno, Italia (1992), Artexpo International, Nueva York (2000), Latin American Fine Art, La Haya-Holanda (2005) y en la Bienal de Beijing, China (2010 y 2017).





1968-D ÓLEO SOBRE LIENZO
1968 122 X 166 cm



ARMONÍA CÁLIDA | ACRÍLICO SOBRE MADERA
1978 | 130 X 170 cm



RITMO I | ÓLEO SOBRE LIENZO
1982 | 116 X 81 cm



IMAGEN CICLÓPEA | ÓLEO SOBRE LIENZO
1995 | 120 X 140 cm



DESPERTAR | ÓLEO SOBRE LIENZO
1997 | 81 X 65 cm



ENCUENTRO CON EL PASADO | ÓLEO SOBRE LIENZO
1997 | 165 X 205 cm



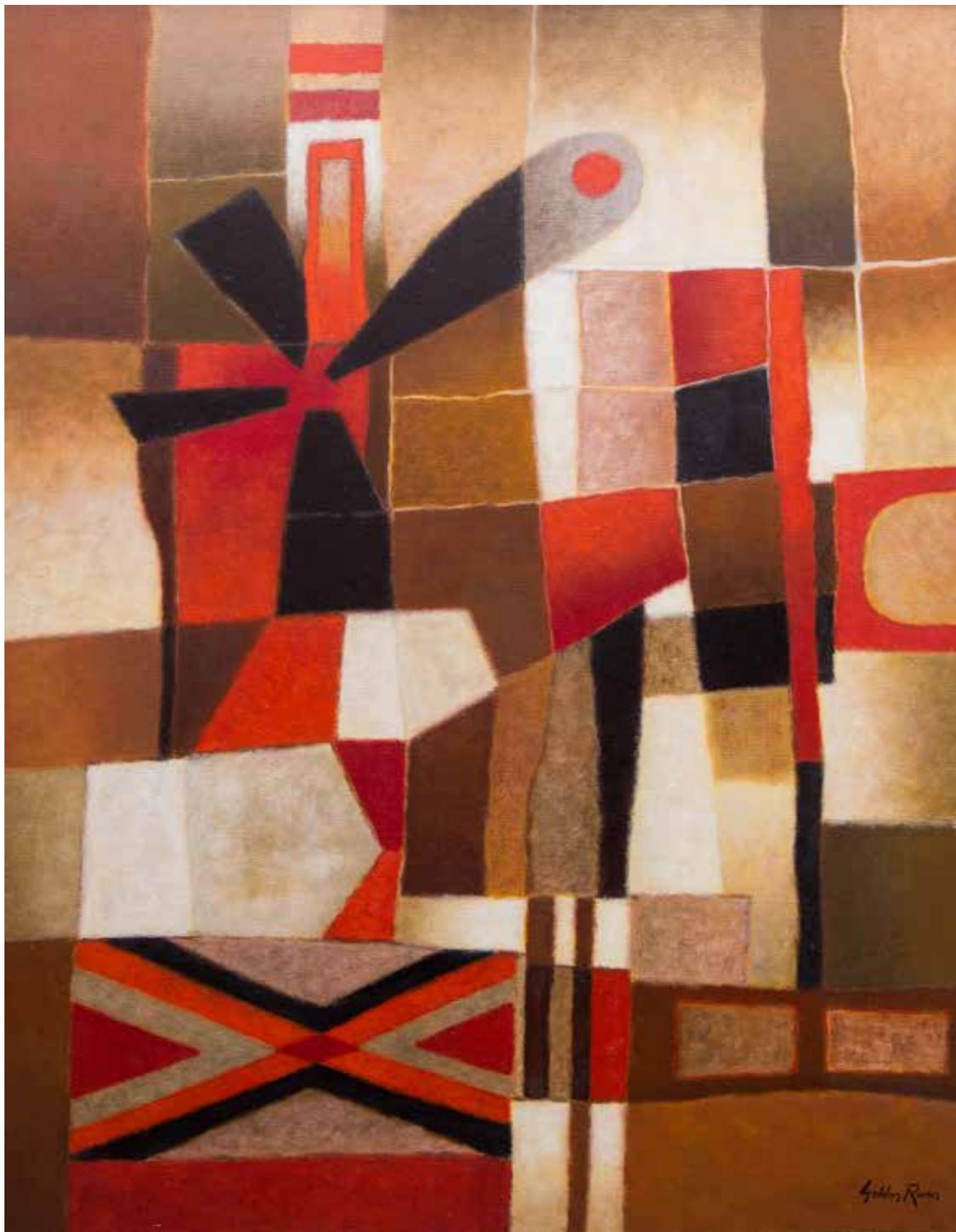
VESTIGIOS | ÓLEO SOBRE LIENZO
1998 | 160 X 130 cm



DIVERTIMENTO | ÓLEO SOBRE LIENZO
2009 | 65 X 54 cm



CONTRASTE VITAL | ÓLEO SOBRE LIENZO
2009 | 120 X 120 cm



RAÍCES I | ÓLEO SOBRE LIENZO
2011 | 100 X 80 cm



SUEÑO CON EL ANCESTRO ANDINO | ÓLEO SOBRE LIENZO
2014 | 120 X 120 cm



DIVERTIMENTO | ÓLEO SOBRE LIENZO
2014 | 75 X 45 cm



PIROTECNIA | ÓLEO SOBRE LIENZO
2017 | 60 X 73 cm



LANZÓN DE CHAVÍN | ÓLEO SOBRE LIENZO
2018 | 160,5 X 120 cm



COMPOSICIÓN ATÁVICA | ÓLEO SOBRE LIENZO
2018 | 165 X 200 cm

PORTADA

DIBUJO RELIEVE II | CARBONCILLO Y GOFRADO SOBRE PAPEL
1966 40 X 54 cm

CONTRAPORTADA

DIBUJO RELIEVE I | CARBONCILLO Y GOFRADO SOBRE PAPEL
1966 40 X 54 cm

DEL 2 AL 31 DE JULIO 2018
GALERÍA DE ARTE RYOICHI JINNAI
CENTRO CULTURAL PERUANO JAPONÉS
Av. Gregorio Escobedo 803, Jesús María, Lima - Perú
www.apj.org.pe

PRODUCCIÓN

Departamento de Cultura
Asociación Peruano Japonesa

FOTOGRAFÍA

Jean Paul Merino

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Gustavo Nakamatsu Asato

